



*Prometeo trayendo el fuego*; Jan Cossiers (1636-1638, óleo sobre lienzo, 182x113 cms.), [museodelprado.es](http://museodelprado.es)

## Editorial

# De Protágoras a las vigente convenciones globales sobre el agua

### Autores

Prof. Dr. Roberto O. Bustillo Bolado

Catedrático/a de universidad. Área de Derecho Administrativo, Departamento de Derecho Público. Codirector - REDAS

Profa. Dra. Laura Movilla Pateiro

Area of Public International Law and International Relations Department of Public Law. Codirectora - REDAS

# A

Hubo un tiempo, poco después de que los dioses decidieran llenar el mundo con especies mortales, en que los hombres vivían en una época oscura y terrible, descalzos, desnudos e inermes, a merced del frío del invierno, de la oscuridad de la noche y de las fauces de las bestias; el titán Prometeo se conmovió ante tanto sufrimiento, subió al Olimpo, robó el fuego, descendió a la tierra y se lo regaló a los hombres; estos, gracias al fuego, pudieron vencer los rigores del invierno, llenar de luz la noche y someter a los animales salvajes. Zeus, indignado con la acción de Prometeo, le castigó encadenándolo en un roca hacia donde cada día descendía un águila para destrozarle con su pico y garras el vientre y devorarle el hígado; la naturaleza sobrehumana del titán hacía que cada noche se regenerara su cuerpo, lo que permitía que el castigo se repitiera a la mañana siguiente, una y otra vez, una y otra vez, día tras día, año, tras año, hasta que Hércules se apiadó de Prometeo, rompió las cadenas y lo liberó. Previamente, el iracundo Zeus también había decidió castigar a los hombres enviándoles a Pandora y, a través de ella, llenar el mundo con todo tipo de enfermedades, males y miserias.

La expuesta es, con más o menos detalle, la versión más conocida en nuestro siglo XXI sobre el mito de Prometeo (inspirada en la obra literaria de Hesíodo<sup>1</sup>), un mito que sirve para explicar cómo el fuego (metáfora de lo que los antiguos llamaban “las artes” y hoy en día “tecnología”) es lo que permite al ser humano ser lo que es, diferenciándose del resto de seres vivos y superponiéndose a las dificultades de la naturaleza; de paso, el portador del fuego, el titán Prometeo, queda en muy buen lugar (en todas las versiones, Prometeo es un benefactor altruista del ser humano), mientras que Zeus aparece en el relato de Hesíodo como un dios inflexible y cruel, escenificándose así un desencuentro cismático entre la tecnología y la divinidad.

Sin embargo, la narración de Prometeo, el fuego y el águila que con tanta (quizá no inocente) frecuencia se nos cuenta, insisto en ello, no es más que una de las versiones que resistiendo el paso de los milenios ha llegado hasta nuestros días. Las cosas cambian, y mucho, si seguimos el relato de Platón en Protágoras:

“Hubo un tiempo en que los dioses existían solos y no existía ningún ser mortal. Cuando el tiempo destinado a la creación de estos últimos se cumplió, los dioses formaron en las entrañas de la tierra, mezclando la tierra, el fuego y los otros dos elementos que entran en la composición de los dos primeros. Pero antes de dejarlos salir a luz, mandaron los dioses a Prometeo y a Epimeteo que los revistieran con todas las cualidades convenientes, distribuyéndolas entre ellos. Epimeteo suplicó a Prometeo que le permitiera hacer por sí solo esta distribución, a condición, le dijo, de que tú la examinarás cuando yo la hubiere hecho. Prometeo consintió en ello; y he aquí a Epimeteo en campaña. Distribuye a unos la fuerza sin la velocidad, y a otros la velocidad sin la fuerza; da armas naturales a estos y a aquellos se les rehúsa, pero les da otros medios de conservarse y defenderse. A los que da cuerpos pequeños les asigna cuevas y los subterráneos para guarecerse, o les da alas para buscar su salvación en los aires; los que hace corpulentos en su misma magnitud tiene defensa. Concluyó su distribución con la mayor igualdad que le fue posible, tomando bien las medidas, para que ninguna de las especies pudiera ser destruida. Después de haberles dado todos los medios de defensa para libertar a los unos de la violencia de los otros, tuvo cuidado de guarecerlos de las injurias del aire y del rigor de las estaciones. Para esto los vistió de un vello espeso y una piel dura, capaz de defenderlos de los hielos del invierno y de los ardores del estío, y que les sirve de abrigo cuando tienen necesidad de dormir, y guarneció sus pies con un casco muy firme, o con una especie de callo espeso y una piel muy dura, desprovista de sangre. Hecho esto, les señaló a cada uno su alimento; a estos las yerbas, a aquellos los frutos de los árboles, a otros las raíces; y hubo especie a la que permitió alimentarse con la carne de los demás animales; pero a esta la hizo poco

<sup>1</sup> Al respecto, véanse Teogonía y el “Libro I” de *Los trabajos y los días*. Sobre esta base, más de cien años después, un dramaturgo griego (tradicionalmente se ha atribuido a Esquilo, pero hoy no está clara su autoría) escribió la tragedia *Prometeo encadenado*.

fecunda, y concedió en cambio una gran fecundidad a las que debían alimentarla, a fin de que ella se conservase. Pero como Epimeteo no era muy prudente, no se fijó en que había distribuido todas las cualidades entre los animales privados de razón, y que aún le quedaba la tarea de proveer al hombre. No sabía qué partido tomar, cuando Prometeo llegó para ver la distribución que había hecho. Vio todos los animales perfectamente arreglados, pero encontró al hombre desnudo, sin armas, sin calzado, sin tener con qué cubrirse. Estaba ya próximo el día destinado para aparecer el hombre sobre la tierra y mostrarse a la luz del sol, y Prometeo no sabía qué hacer para dar al hombre los medios de conservarse. En fin, he aquí el expediente a que recurrió: robó a Hefesto y a Atenea el secreto de las artes y el fuego, porque sin el fuego las ciencias no podían poseerse y serían inútiles, y de todo hizo un presente al hombre. He aquí de qué manera el hombre recibió la ciencia de conservar su vida; pero no recibió el conocimiento de la política, porque la política estaba en poder de Zeus, y Prometeo no tenía aún libertad de entrar en el santuario del padre de los dioses, cuya entrada estaba defendida por guardas terribles. Pero, como estaba diciendo, se deslizó furtivamente en el taller en que Hefesto y Atenea trabajaban, y habiendo robado a este dios su arte, que se ejerce por el fuego, y a aquella diosa el suyo, se los regaló al hombre, y por este medio se encontró en estado de proporcionarse todas las cosas necesarias para la vida. Se dice que Prometeo fue después castigado por este robo, que sólo fue hecho para reparar la falta cometida por Epimeteo. Cuando se hizo al hombre partícipe de las cualidades divinas, fue el único de todos los animales, que, a causa del parentesco que le unía con el ser divino, se convenció de que existen dioses, les levantó altares y les dedicó estatuas. En igual forma creó una lengua, articuló sonidos y dio nombre a todas las cosas, construyó casas, hizo trajes, calzado, camas y sacó sus alimentos de la tierra. Con todos estos auxilios los primeros hombres vivían dispersos, y no había aún ciudades. Se veían miserablemente devorados por las bestias, siendo en todas partes mucho más débiles que ellas. Las artes que poseían eran un medio suficiente para alimentarse, pero muy insuficien-

te para defenderse de los animales, porque no tenían aun ningún conocimiento de política, de la que el arte de la guerra es una parte. Creyeron que era indispensable reunirse para su mutua conservación, construyendo ciudades. Pero apenas estuvieron reunidos, se causaron los unos a los otros muchos males, porque aún no tenían ninguna idea de la política. Así es que se vieron precisados a separarse otra vez, y he aquí expuestos de nuevo al furor de las bestias. Zeus, movido de compasión y temiendo también que la raza humana se viera exterminada, envió a Hermes con orden de dar a los hombres pudor y justicia, a fin de que construyesen sus ciudades y estrechasen los lazos de común amistad. Hermes, recibida esta orden, preguntó a Zeus cómo debía dar a los hombres el pudor y la justicia, y si los distribuiría como Epimeteo había distribuido las artes, porque he aquí cómo lo fueron estas: el arte de la medicina, por ejemplo, fue atribuido a un hombre sólo, que lo ejerce por medio de una multitud de otros que no le conocen, y lo mismo sucede con todos los demás artistas. ¿Bastará, pues, que yo distribuya lo mismo el pudor y la justicia entre un pequeño número de personas, o las repartiré a todos indistintamente? A todos, sin dudar, respondió Zeus; es preciso que todos sean partícipes, porque si se entregan a un pequeño número, como se ha hecho con las demás artes, jamás habrá ni sociedades, ni poblaciones. Además, publicarás de mi parte una ley, según la que todo hombre, que no participe del pudor y de la justicia, será exterminado y considerado como la peste de la sociedad<sup>2</sup>.

En el Protágoras de Platón, por tanto, no es solo la tecnología, sino la tecnología, la justicia (diké) y el pudor (aidos) los que juntos diferencian al ser humano de los animales, los que permiten a los seres humanos vivir en sociedad y a la sociedad triunfar ante los peligros que emanan de la naturaleza y del propio ser humano; "sólo la justicia y el pudor contrarrestan los elementos salvajes y egoístas de la humanidad que impedirían la vida en común"<sup>3</sup>.

\*

Como explica el intelectual cántabro José María Lassalle, el Protágoras platónico puede verse hoy como la base mitológica de la reflexión sobre el poder de la tecnología, sobre "cómo limitar la hybris técnica y qué papel debe desempeñar en ello el ser humano", una reflexión que "puede inspirar un pacto de equidad real entre ella [la tecnología] y el hombre"<sup>4</sup>.

Un pacto de equidad que implique que la tecnología no pueda definir sus métodos, objetivos y fines al margen de la diké y la aidos; que el humanismo no viva de espaldas a los avances científicos y técnicos, que los conozca, los comprenda y que ese conocimiento sea la base de su reflexión al respecto; y (tercer elemento sin el cual entendemos que el pacto de equidad quedaría incompleto) que la sociedad (gobernados y gobernantes) asuma en cada momento sus responsabilidades sin abandonar su suerte a la tentación del solucionismo tecnológico<sup>5</sup>.

Si la tecnología no desprecia el elemento moral; si el humanismo no desprecia la tecnología; y si la sociedad (nacional e internacional) asume que para resolver con eficacia real muchos problemas (medioambientales, económicos, sanitarios, psicológicos...) puede que en ocasiones no haya nada mejor (combinado o no con nuevos avances científicos y técnicos) que adoptar desde el poder público macrodecisiones impopulares a corto plazo, y desde el ámbito doméstico microdecisiones cotidianas que rebajen nuestro nivel de confort o de satisfacción económica... si todo eso sucede, decimos, iremos viendo (probablemente no de forma inmediata) los efectos positivos del pacto de equidad; unos efectos que no llegarán si para las fuerzas políticas el norte lo marcan los efectos electo-

rales inmediatos de las decisiones adoptadas, y si desde el ámbito familiar y empresarial se actúa con despreocupación mientras se espera la ansiada llegada de mesiánicos desarrollos tecnológicos que nos saquen del atolladero sin necesidad de asumir ningún coste, sacrificio o renuncia.

De hecho, muestras de efectos positivos de la necesaria interacción entre tecnología, diké y aidos, del pacto, de la simbiosis entre los tres elementos, pueden encontrarse al día de hoy en algunos ámbitos que afectan de forma decisiva, en términos de sostenibilidad, a nuestra vida y a la de las generaciones venideras.

Lo es, por ejemplo, la lucha mundial contra la pandemia del COVID-19, pues es un hecho notorio que los efectos positivos derivados de los vertiginosos desarrollos tecnológicos (mejor conocimiento de las vías de transmisión de la enfermedad, cada vez más eficaces métodos de detección de la infección y tratamientos, vacunas...) se potencian o minimizan exponencialmente en función de la responsabilidad o irresponsabilidad de los ciudadanos y de los aciertos o errores de las personas que los gobiernan.

Lo es en relación con la reducción de la presencia de ozono en la atmósfera y del agujero en la capa de ozono sobre la Antártida, un problema medioambiental a escala planetaria descubierto en los años setenta del siglo XX que ponía a corto plazo en riesgo la vida sobre el planeta tal y como la conocemos. La combinación del compromiso de los Estados y desarrollos tecnológicos orientados a tal fin permitió la inversión del proceso de deterioro gracias a la práctica eliminación del uso industrial de clorofluorocarbonos (CFC) causantes de la destruc-

<sup>2</sup> Se cita por *Obras completas de Platón*. Puestas en lengua castellana por primera vez por D. Patricio de Azcárate. Tomo II, Media y Navarro Editores, Madrid, 1871, pp. 31-34 [en esta transcripción, hemos adaptado a la ortografía moderna la de finales del XIX, y hemos sustituido los nombres romanos de los dioses (Vulcano, Minerva, Júpiter y Mercurio) por sus originales equivalentes griegos].

<sup>3</sup> Mi CATALÁN GONZÁLEZ, Miguel (2016), *Anatomía del secreto*. Seudología III, Editorial Verbum, Madrid, p. 103.

<sup>4</sup> LASSALLE RUIZ, José María (2019), *Ciberleviatán. El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*, 2ª ed., Arpa, Barcelona, pp. 140-141.

<sup>5</sup> MOROZOV, Evgeny (2015), *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz Editores, Madrid.

ción de este gas atmosférico; con ello, se está posibilitando la paulatina recuperación de la ozonósfera<sup>6</sup>.

Y lo es también, en relación con uno de los problemas medioambientales más acuciantes en la actualidad y con más vocación de ir incrementando su intensidad con el paso de los años: la disponibilidad de recursos hídricos suficientes para satisfacer las necesidades de la población mundial (consumo doméstico, usos agrícolas, industriales...). Sin duda, la tecnología (sobre todo en el campo de la ingeniería industrial, agraria y de caminos) tiene mucho que aportar: sistemas de cultivo y riego más eficientes, procesos industriales que requieran menos agua, métodos de construcción y mantenimiento de obras hidráulicas que minimicen las pérdidas durante la conducción del recurso... pero solo si la tecnología y la sociedad en un contexto de dique y ayudas caminan en la misma dirección los resultados serán apreciables. Ello implica, por ejemplo, potenciar desde el ámbito público la investigación en este ámbito, tanto dedicando directamente recursos humanos y materiales públicos (Universidades y centros de investigación) a trabajar en esa línea, como incentivando la investigación privada; implica asumir en términos familiares y empresariales autolimitaciones al confort y al beneficio económico sobre la base de un consumo y una producción hidroresponsables; e implica que Estados y organizaciones internacionales diseñen y regulen estrategias de autolimitación, en pro de la sostenibilidad del recurso y, con ello, de la justicia y de la paz social e internacional.

Es precisamente en este contexto donde se encuadra en este número de REDAS la aporta-

ción divulgativa de Laura Movilla, quien, tomando como punto de referencia su última monografía<sup>7</sup>, da respuesta a la pregunta “¿Cuáles son las principales similitudes y diferencias entre las dos convenciones globales sobre el agua?”. En su texto divulgativo, la profesora Movilla explica conjuntamente dos tratados con vocación de universalidad cuyo objeto es la regulación de las masas de agua dulce que atraviesan la frontera de dos o más Estados: la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación, de 1997, y el Convenio sobre la Protección y Utilización de los Cursos de Agua Transfronterizos y de los Lagos Internacionales, de 1992.

Este número de REDAS se completa con el estudio titulado “La anulación de planes urbanísticos en el ámbito de la comunidad autónoma de Galicia”, elaborado por la doctora María José Valenzuela Rodríguez, Técnica de Administración General de la Administración local que, en el ámbito del urbanismo, al conocimiento que se deriva de su memoria de tesis doctoral La anulación de instrumentos de planeamiento urbanístico, suma sus años de experiencia profesional en Galicia desde la Agencia para la Protección de la Legalidad Urbanística.

En Ourense, a 7 de enero de 2022

*Prof. Dr. Roberto O. Bustillo Bolado<sup>8</sup>*

*Profa. Dra. Laura Movilla Pateiro<sup>8</sup>*

<sup>6</sup> Según informaba Naciones Unidas en 2020, “la evaluación científica más reciente sobre el agotamiento del ozono conducida por la Organización Meteorológica Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente muestra que en algunas partes de la estratosfera la capa de ozono se ha recuperado a un ritmo del 1 al 3% por década desde el año 2000. (...) A las velocidades previstas, se espera que el ozono del Ártico y de las latitudes medias del hemisferio norte se recuperen completamente antes de mediados de siglo, alrededor de 2035, seguido por las latitudes medias del hemisferio sur alrededor de mediados de siglo, y el de la región antártica se prevé para el año 2060” <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473722>.

<sup>7</sup> MOVILLA PATEIRO, Laura (2021), *La dimensión normativa de la gobernanza internacional del agua dulce*, Tirant lo Blanch, Valencia

<sup>8</sup> Miembros asociados del Instituto Universitario de Estudios Europeos Salvador de Madariaga.